

Enfoques teórico-conceptuales de las relaciones geografía y literatura

Eduardo Antonio PÉREZ TORRES
Colegio de Geografía, UNAM

Resumen

Geografía y literatura son dos campos de conocimiento con una profunda y antigua relación entre sí. Tanto geógrafos como literatos han entremezclado sus campos en diversos momentos históricos con diferente fortuna, pero siempre tratando de enriquecer su propio campo de trabajo. Los geógrafos han explorado la literatura para mejorar su expresión y para obtener la inestimable información que pueden proveer las obras literarias en los temas que le interesan, como la reconstrucción de paisajes, de relaciones sociales, del sentir popular frente a diversos acontecimientos históricos, costumbres, tradiciones actividades económicas, entre otros temas de su interés. Los literatos trabajan el espacio, describen los paisajes, sitúan a sus personajes en lugares creados y recreados, a partir de experiencias personales o transmitidas.

PALABRAS CLAVE: Geografía y literatura; lugar y novela.

Introducción

Las relaciones existentes entre geografía y literatura, particularmente la novela, han sido exploradas tanto por geógrafos como por literatos y estudiosos de otras áreas, y cada uno de ellos lo ha hecho desde perspectivas particulares. El propósito del presente trabajo es presentar un panorama general, no exhaustivo, de algunas de estas perspectivas a fin de llamar la atención sobre las características de la relación entre estas dos áreas del conocimiento. Consideramos que es importante conocerlas, con el fin de presentar una posibilidad más de realización de estudios geográficos en un campo poco desarrollado.

Para ello hemos diferenciado los trabajos de geógrafos y literatos, de modo que queden señaladas con mayor claridad las perspectivas desde las que son manejadas por cada grupo, así como sus resultados.

Los literatos se acercan a la geografía desde la perspectiva del lugar, necesaria, en términos generales, para situar el desarrollo de una novela. Tanto la elección del lugar como el tratamiento del mismo ofrecen múltiples posibilidades de “verosimilitud geográfica” y de interpretación del mismo para el lector, sea geógrafo o no-

geógrafo. El descubrimiento de los lugares y la reconstrucción de escenarios espaciales dependen, por consiguiente, de la destreza y la intencionalidad del escritor y de la interpretación del lector de la obra. Lo anterior ocurre tanto en obras de carácter histórico o totalmente de ficción.

El acercamiento de los geógrafos a la literatura se manifiesta en tres grandes vertientes: el mejoramiento de la calidad de los escritos geográficos, la información obtenida a partir de las obras literarias y el conocimiento de la experiencia del mundo a través de los personajes y las situaciones de las novelas.

Literatura y geografía

Para la literatura, la geografía es importante a partir de la necesidad de establecer el escenario de la acción, aunque en general se refieren a él como el “lugar”. Aquí veremos la postura de algunos literatos con referencia a la geografía.

En la novela en particular y en la literatura en general, el lugar es considerado como un elemento de gran importancia, tal y como lo señala el escritor, poeta y ensayista norteamericano Leonard Lutwack.

El lugar entra en la literatura en dos formas, como idea y como forma: como actitudes acerca de los lugares y las clases de lugares que el escritor escoge de su ambiente intelectual y social y de sus experiencias personales, como materiales para las formas que usa para producir eventos, caracteres y temas.¹

Se puede entender al lugar tanto desde la perspectiva del pensamiento como de su forma física. En la primera habrá que entender los antecedentes del escritor, así como el ambiente intelectual en el que se desenvuelva, sus vivencias y experiencias personales. En la segunda también participará como un elemento más que permitirá al autor escoger los elementos adecuados para realzar los caracteres, enmarcar los eventos y desarrollar sus temas.

El novelista disfruta de un amplio rango de elección en la cantidad de énfasis que pone en el lugar en su obra, de la escueta sugerencia de la escena de la acción, hasta la descripción más detallada, de la verosimilitud geográfica a la referencia simbólica. La novela puede extenderse libremente en el tiempo y el espacio a través de la acumulación de innumerables detalles o limitarse a un pequeño fragmento de tiempo y espacio. La crítica no ha establecido restricciones en el uso del tiempo y el espacio en la novela porque no hay problemas prácticos en el cambio de escenario y no existe la posibilidad de que éste compita por la atención en su derecho propio como un espectáculo sin palabras.²

¹ Leonard Lutwack, *The Role of Place in Literature*. Syracuse, Syracuse University Press, 1984, p. 12.

² *Ibid.*, p. 17.

Esta posibilidad del autor en cuanto a la elección del énfasis en el lugar permite que la descripción detallada iguale a la del geógrafo, aunque sin el uso de la terminología específica de la ciencia, sino con el lenguaje común que facilita al lector la comprensión de los elementos descritos.

Es necesario señalar que el lugar no siempre ha sido un elemento de importancia en la novela, de hecho, ha sido recientemente cuando adquirió la importancia que actualmente se le otorga.

En lugar de una clara evolución en el tratamiento del lugar, parece haber una variedad de usos formales en la escritura de cualquier período y la recurrencia de usos más tempranos en períodos posteriores. En el romance medieval, el lugar es simplemente un estereotipo apropiado usado como fondo para la acción. [...] Los detalles específicos de la ciudad prácticamente dominan el Ulises de Joyce, mientras que los moradores contemporáneos de la ciudad de Kafka y Gertrude Stein están absolutamente desatentos de su entorno o responden a él en forma de alegorías mentales. [...] Frecuentemente se dice que no fue sino hasta el siglo dieciocho cuando la ficción empezó a desarrollar el ambiente como una matriz en la que forma el carácter.³

Lutwack señala también las múltiples posibilidades en el tratamiento del lugar, particularmente en la novela, y específicamente se refiere a la “verosimilitud geográfica” como una de estas posibilidades. También asegura que el uso del lugar o ambiente (emplea los términos como sinónimos) como elemento activo de la trama empieza a utilizarse a partir del siglo dieciocho.

Lutwack aborda un tema opuesto pero complementario al que más adelante veremos que plantea el geógrafo Yi-Fu Tuan, el del conocimiento geográfico para el no especialista, para el lector que no es geógrafo. Se refiere al conocimiento, al descubrimiento de lugares desconocidos y su relación con la construcción de la obra literaria. Ambos autores coinciden en la posibilidad real de que a través de la novela el lector pueda descubrir nuevos lugares, ya que la descripción de éstos y el realismo de la misma, conforman uno de los elementos de calidad en la novela.

No cabe duda de que una buena parte de la atracción de la escritura realística consiste en el placer de reconocer en la forma verbal, los lugares familiares al lector a través de la experiencia personal y el descubrimiento de nuevos lugares cuya descripción tiene la autenticidad de los lugares geográficos originales. Habiendo hecho estas concesiones, sin embargo, debemos regresar al axioma de que la fidelidad al realismo geográfico y a la belleza de la descripción tiene un precio que el escritor no puede darse siempre el lujo de pagar. Cuando su poder de atracción proviene principalmente de satisfacciones extraliterarias, el paisaje y la geografía no pueden ser asimilados completamente en los textos donde aparecen. Recíprocamente, entre más exitosamente se integren los

³ *Ibid.*, p. 18.

lugares con otros elementos literarios en el texto, menos probable será que se consideren como pinturas verbales separadas y registros miméticos de los lugares.⁴

Este punto es el central del presente trabajo: el conocimiento geográfico que obtiene el no-especialista, el no-geógrafo; el lector común y corriente puede obtener de una obra literaria un amplio conocimiento de los lugares, las personas y las costumbres a partir de la trama de la obra. Aún sin ser el propósito central de una novela, el descubrimiento de los nuevos lugares mediante la descripción basada en lugares originales proporciona al lector conocimientos geográficos.

Jorge Amancio Pickenhayn, de la Universidad Nacional de San Juan, en Argentina, ha trabajado el contenido geográfico de la obra de Domingo F. Sarmiento, autor, entre otras obras, de *Facundo*. Sarmiento fue una figura muy destacada en la Argentina del siglo XIX, escritor, periodista, viajero, funcionario público y educador. En su obra Sarmiento establece la disyuntiva, civilización o barbarie, estableciendo de manera definitiva las opciones que ofrece Argentina en su territorio. En el siglo XIX, fuera de Buenos Aires, el resto del territorio era desierto, selva o páramo, por lo que había que optar entre una u otra posibilidad: el progreso de la civilización o la barbarie del territorio agreste. Pickenhayn encuentra dos constantes para el elemento geográfico en la obra de Sarmiento:

El primer plano refleja una actitud simbiótica respecto del entorno. Siempre, detrás de cada uno de sus pensamientos renovadores, se oculta una geografía capaz de darle impulso a conceptos y pareceres.

El segundo nivel no es ya el del hombre con la geografía, sino del hombre por y para la geografía.⁵

Aunque el conocimiento geográfico de Sarmiento parecía ser más bien escaso, emplea las utopías geográficas como catalizadores, como un instrumento capaz de tentar al lector y atraerlo hacia las definiciones prácticas que quería comunicarle. Pero Pickenhayn afirma que tenía “grandes condiciones geográficas en campos específicos” y señala los siguientes ejemplos:

- Capacidad para observar y describir, particularmente en su estudio sobre las Provincias del Río de la Plata en 1846.
- Condiciones para realizar la elipsis de un tema, como la síntesis geográfica referida a España en 1846.
- Sagacidad para aplicar criterios de regionalización, demostrados en el primer capítulo de *Facundo* (1845).

⁴ *Ibid.*, p. 29.

⁵ Jorge Amancio Pickenhayn, “Trama geográfica en las utopías de Sarmiento”, en *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona, Universidad de Barcelona, 15 de abril, 2000, núm. 62, p. 5.

- Dominio de la geografía histórica en su obra *Conflictos y Armonías (1884)*
- Manejo de las estadísticas, como en *Recuerdos de Provincia (1850)* y en sus *Viajes por África, Europa y América (1849)*.
- Dominio de situaciones estratégicas o capacidad geopolítica en *Conflictos y armonías de las razas en América (1884)* y *Argirópolis (1850)*.

Jorge Luis Borges es un gran autor argentino que también maneja elementos geográficos en su obra. José Dadon, de la Universidad de Buenos Aires, señala que “Borges suele recurrir a conceptos y objetos relacionados con la geografía para la construcción de textos literarios”.⁶ Encuentra dos etapas en la obra de Borges y su relación con la geografía, en la primera, la temprana, la geografía aparece de una manera convencional “como metáforas o analogías que enriquecen el discurso; o bien, para proporcionar color local, exotismo o cosmopolitismo”, y en su obra madura “redefine conceptos geográficos e incluso destaca dimensiones geográficas en símbolos que sólo tangencialmente están relacionados con la geografía”.⁷

Según Dadon, en la obra de Borges el término *geografía* puede tener cuatro sentidos diferentes de acuerdo con el contexto: un espacio real sin localización definida, un espacio imaginario, un lugar con localización espacial y temporal y una disciplina científica. A pesar de lo anterior, los geógrafos argentinos no han estudiado sistemáticamente la obra de Borges desde la perspectiva geográfica.

Un reconocimiento de la relación geografía y literatura es el de Axayácatl Campos García Rojas, de la Facultad de Filosofía y Letras en la UNAM, con su libro *Geografía y desarrollo del héroe en Tristán de Leonis y Tristán el joven*. Reconociendo la necesidad humana de descripción y clasificación del entorno geográfico, así como de sus habitantes y recursos, Campos señala: “Este interés por los espacios ha generado, a lo largo de la historia humana, la elaboración de un sinnúmero de obras históricas, cartográficas e, incluso, literarias, para explicar los orígenes y la disposición global de los elementos geográficos, así como los acontecimientos atmosféricos y las características de los cielos”.⁸

Las descripciones del mundo se relacionaron estrechamente con los mitos, el arte y la religión, de tal modo que los elementos geográficos se convirtieron en mucho más que simples escenarios físicos de la vida humana, dice Campos, al tiempo que señala la carga semántica que aportaban a las alegorías, visiones, sueños y pensamientos. Todo ello se refleja en la literatura medieval, área de interés de Campos, que señala que los libros de caballería establecen una estrecha relación entre las aventuras y viajes de los prota-

⁶ José R. Dadon Benseñor, “Borges, los espacios geográficos y los espacios literarios”, en *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona, Universidad de Barcelona, 15 de julio, 2003, vol. VII, núm. 145, p. 1.

⁷ *Idem*.

⁸ Axayácatl Campos García Rojas, *Geografía y desarrollo del héroe en Tristán de Leonis y Tristán el joven*. Alicante, Universidad de Alicante, 2002, p. 15.

gonistas con los elementos geográficos donde éstos se producen. Aquí encontramos tanto los paisajes descritos como las experiencias personales de los que transitan dichos espacios. Este es el tema central de su obra, la relación del desarrollo del héroe en el *Tristán de Leonís*, de 1534, con estos elementos; se centra en los acontecimientos humanos que tienen lugar en los elementos geográficos y en cómo influyen éstos en el desarrollo de un personaje literario.

Campos sostiene que en los libros de caballería pueden encontrarse dos tipos de geografía, una real o basada en lugares reconocibles y otra imaginaria con lugares de ficción. De la geografía real, Campos dice que

Está basada en lugares reconocibles que a veces se identifica con lugares de la superficie terrestre: regiones conocidas, reinos y territorios forman parte del ambiente del argumento y reciben sus nombres reales o, en ocasiones, sus traducciones o adaptaciones.⁹

Estos son los lugares recreados o bien, creados a partir de las vivencias de los escritores y de los relatos que a su vez escucharon de otros, de las leyendas y tradiciones y, por supuesto, de su imaginación.

En referencia a la geografía imaginaria señala que “Es posible encontrar lugares que son el resultado de la imaginación medieval: reinos misteriosos, islas encantadas, montañas indómitas y extensos mares”.¹⁰ Los lugares imaginarios son contruidos de acuerdo con los cánones de la época y sirven para enfatizar las acciones de los personajes, héroes y villanos, doncellas y monstruos que pueblan estos espacios.

Todos estos elementos, los reales y los fantásticos, se relacionan, entrelazándose y ofreciéndole al lector la posibilidad de reconocer los elementos reales y hacerle más familiar el ámbito de desarrollo de la obra, así como con los elementos imaginarios transmitir un mensaje didáctico o una alegoría. India es un ejemplo de esta circunstancia geográfica de un lugar conocido pero con elementos míticos en la literatura medieval: “Aunque se conocía geográficamente, la India era considerada como un lugar lejano, pleno de acontecimientos extraños y en el que vivían criaturas desconocidas. La India, por lo tanto, no era un lugar real: era un ambiente remoto en el que la realidad parecía mágica y fascinante”.¹¹

En su análisis, Campos examina el papel de la geografía en los libros de caballería bajo dos categorías: tierra y agua. Los correspondientes a tierra son territorios y reinos, campo abierto, valles, montañas y bosques. Los referentes al agua son mares, ríos y lagos. Hay una tercera categoría que son los elementos geográficos

⁹ *Ibid.*, p. 24.

¹⁰ *Ibid.*, p. 26.

¹¹ *Ibid.*, p. 26.

creados por el hombre y que caen bajo la denominación genérica de “islas” y son el jardín, la ciudad, el castillo y la cueva.

Podemos ver que la literatura medieval también mantiene relaciones estrechas con la geografía, no sólo por las descripciones que hace de los lugares reales y los imaginarios, sino por el papel que se le confiere como símbolo y representación. Por ello no está de más recordar la afirmación de Aurora Pimentel que dice: “...no se concibe, en otras palabras, un acontecimiento *narrado* que no esté inscrito en un espacio *descrito*”.¹²

Geografía y literatura

Los geógrafos también se han acercado a la literatura desde diversas posturas y en este apartado veremos los acercamientos de algunos de los más connotados geógrafos en el área.

Pionero en los trabajos sobre la relación geografía-literatura es el geógrafo norteamericano Yi-Fu Tuan, uno de los primeros en publicar trabajos sobre este tema. Su planteamiento de inicio, en el texto de Ley y Samuels, es el que parece fundamental para dilucidar el tema de la relación entre geografía y literatura.

De tiempo en tiempo, entre geógrafos se hacen una pregunta: ¿Cuál es la relación entre literatura y geografía? Hay tres respuestas:

La literatura geográfica debería tener una mayor calidad literaria.

La literatura es una fuente de material para geógrafos.

La literatura ofrece una perspectiva que permite conocer cómo experimenta la gente el mundo.¹³

Las tres respuestas constituyen la base de muchos trabajos que buscan estudiar la relación geografía y literatura. La búsqueda de una mayor calidad literaria en los escritos geográficos ha sido una constante, particularmente con el acercamiento al humanismo por parte de diversas corrientes geográficas que pretenden recuperar elementos y enfoques humanísticos en el quehacer geográfico.

La literatura, particularmente la novela como fuente de información geográfica, ha sido reconocida en muy diversos foros, particularmente de las novelas regionales como las angloamericanas del siglo XIX.

En cuanto al conocimiento de la experiencia del mundo a través de los personajes y situaciones de las novelas, es el campo de trabajo más fecundo en la actualidad por las posibilidades de poner en contacto a los seres humanos de diversos ámbitos y circunstancias.

¹² Luz Aurora Pimentel, *El espacio en la ficción*. México, Siglo XXI/UNAM, 2001, p. 7.

¹³ David Ley y Marwyn S. Samuels, *Humanistic Geography. Prospects and problems*. London, Croom Helm, 1978, p. 194.

De manera particular, en lo que a geografía cultural se refiere, también compartimos la tercera respuesta ya que la manera en que la gente experimenta el mundo explica muchas de las características culturales de las diversas sociedades. Las diversas formas de experiencia conducen al modelado del paisaje, a la construcción y reconstrucción del espacio en el que se desarrollan las sociedades en cualquier lugar.

En cuanto a la validez de los datos, el propio Yi-Fu Tuan reconoce que son utilizables por su condición de veracidad, reconociendo con ello tanto el trabajo de investigación del escritor como las vivencias personales envueltas en la obra. “Si un poema corto ofrece datos útiles al geógrafo histórico, un trabajo grande, en prosa, puede ofrecer mucha más información. Pocos estudiosos del Londres victoriano dejan de citar los trabajos de Charles Dickens y no sólo por el adorno que significa hacerlo: sus obras proveen de abundantes datos físicos y sociales”.¹⁴

Así como Yi-Fu Tuan menciona a Dickens, podríamos mencionar otros autores cuyas novelas se han convertido en fuente inestimable de información sobre su época y los lugares en ellas descritos. Entre estos autores podemos señalar a H. Balzac con París, L. Tolstoi con Rusia, B. Pérez Galdós con Madrid, J. Dos Passos con Nueva York, S. Fitzgerald con Nueva York y Nueva Inglaterra, J. Joyce con Dublín y otros más. En el caso de México, podríamos mencionar *Las batallas en el desierto* de José Emilio Pacheco, *Y retiemble en sus centros la tierra* de Gonzalo Celorio y *Elogio de la calle. Una geografía literaria de la Ciudad México* de Vicente Quirarte como obras que reconstruyen la ciudad y las experiencias de sus habitantes en diferentes momentos históricos.

Yi-Fu Tuan considera que las percepciones de la realidad, diferentes en cada grupo social y época, le permiten al geógrafo reconstruir ambientes diversos en épocas pasadas.

Las composiciones literarias nos proveen a los geógrafos con evidencia sobre cómo las personas en otras épocas y culturas percibieron la realidad. Lo que conocemos como “literatura geográfica profesional” es un tipo altamente especializado de conciencia ambiental. Ampliamente compartidas entre los miembros instruidos de la sociedad son las percepciones de un escritor imaginativo. ¿Qué papel juegan el medio físico o la naturaleza en el mundo humano? Uno dominante a juzgar por las obras de los escritores angloamericanos del siglo XIX. Mary McCarthy escribió: “Casi hemos olvidado las descripciones de las puestas de sol, tormentas, ríos, lagos, montañas y valles, acostumbrados a que fueran uno de los principales ingredientes de la ficción, no meramente un fondo para la acción, sino un componente evidentemente necesario para el arte. [...] En la vieja tríada de argumento, caracteres y ambiente, este último, comprendiendo a la Naturaleza y sus características, sustituyó a la atmósfera en un sentido literal, era el aire que la novela respiraba, como el aire que sostiene la vida y que rodea a la Madre Tierra.”¹⁵

¹⁴ *Ibid.*, p. 199.

¹⁵ *Ibid.*, p. 201.

La reconstrucción de estos ambientes ayuda a contestar la segunda y tercera preguntas ya mencionadas. Nos permite saber cómo eran los lugares en otro tiempo ya que hay detalladas descripciones que corresponden en parte a la imaginación del escritor, por tratarse de obras de ficción, pero también a la realidad física que constituía el lugar descrito. Además, la misma descripción permite conocer la forma en la que la gente de la época vivía su experiencia del lugar. De tal modo que podamos entender las diferencias; lo que hoy consideramos estéticamente digno de ser reconocido, en otra época pudo haber sido visto como de mal gusto o incluso como símbolo de atraso.

Defendiendo a la geografía como ciencia de síntesis, Yi-Fu Tuan encuentra tres grandes aplicaciones de la literatura a la labor del geógrafo interesado en sus relaciones, recuperando al mismo tiempo la visión humana y la científica del quehacer geográfico.

El arte literario sirve al geógrafo de tres maneras principales. Como un experimento pensado en modos posibles de experiencia humana y relaciones que provee insinuaciones sobre lo que puede buscar un geógrafo cuando estudia el espacio social, por ejemplo.

Como un artefacto revela las percepciones ambientales y los valores de una cultura, le sirve al geógrafo que también es historiador de las ideas.

Finalmente, como un intento ambicioso de balancear lo subjetivo y lo objetivo y se convierte en un modelo de síntesis geográfica; para la geografía es un jardín que contiene el camino, una forma de arte capaz de incluir el análisis.¹⁶

Yi-Fu Tuan es un decidido partidario del uso de la literatura en la geografía y reconoce el valor de la misma en su aplicación a la geografía en diversos conceptos.

Sobre el mismo punto, en el libro *Geography and Literature*, editado por Mallory y Simpson, el geógrafo norteamericano Charles Pockock remarca los descubrimientos y conocimientos obtenidos a partir de la lectura de una novela, donde no sólo el paisaje físico, sino la circunstancia humana, cultural, económica y social, manifiesten asociaciones que permitan al lector establecer con claridad las condiciones de vida en el lugar referido por la novela.

La literatura imaginativa contribuye al conocimiento ambiental y es un importante ingrediente en la anticipación y el encuentro con los lugares. Los escritos de diversos autores pueden contribuir al surgimiento de una clase de paisajes “valiosos”, que se valoren por sus cualidades asociacionales y no por la bella intrínseca de su forma física. Las asociaciones mismas, varían de la narrativa de ficción, anclada en localidades concretas a aquellas relacionadas con el lugar de nacimiento o conocimiento del autor. Como resultado, ciertas localidades o paisajes literarios pueden ser abordados en un alto estado de expectación.¹⁷

¹⁶ *Ibid.*, p. 205.

¹⁷ William E. Mallory y Paul Simpson-Housley, *Geography and Literature. A Meeting of the Disciplines*. Syracuse, Syracuse University Press, 1987, p. 135.

Si existe la posibilidad de viajar para comprobar los conocimientos adquiridos de una manera presencial, el conocimiento será completo, pero si no ocurre así, entonces el conocimiento viene dado por la obra literaria.

En la revisión de los temas de la geografía cultural que encontramos en el libro *Re-Reading Cultural Geography*, editado por Foote, Hugill, Mathewson y Smith, Charles Pockock hace referencia a la capacidad del escritor para no sólo describir el paisaje, el lugar, sino para capturar la interioridad del mismo, para encontrar el espíritu del lugar. Si damos por buena la afirmación de que el hombre transforma el lugar, así como el lugar transforma al hombre, entonces Pockock nos ofrece la clave de la explicación literaria de los lugares. “El novelista tiene el don de articular nuestras inarticulaciones, ofreciéndonos entre otros atributos, una visión interior del lugar. La literatura ofrece al geógrafo un valioso recurso en el cual explorar el tema central de la relación naturaleza-sociedad”.¹⁸

Pockock, en su propio libro *Humanistic Geography and Literature*, también reconoce la profunda relación entre el medio en el que se desarrolla el hombre y la consecuencia de esta relación. El lugar y la experiencia ambiental no pueden divorciarse, por consiguiente, la literatura parece ser un campo apropiado para que un geógrafo inquisidor obtenga respuestas. “Somos lo que somos, principalmente como resultado de nuestras experiencias de vida, todas las cuales tienen un contexto ambiental integral o ambiente: los eventos ‘tienen lugar’”.¹⁹

Uno de los puntos importantes que Pockock encuentra en la relación existente entre geografía y literatura es el referente al posible aprendizaje geográfico derivado de la literatura. No implica que sea ni la única ni la mejor necesariamente, pero sí es un aprendizaje que ofrece una visión de la realidad.

La descripción del paisaje tiene una cualidad creativa, inherente a ella: ofrece una importante fuente secundaria de conocimiento, incluyendo el conocimiento ambiental, y así contribuye a un aprendizaje general, proceso mediante el cual se adquieren valores, actitudes y aspiraciones y el producto final es nuestra refracción cultural de la realidad.²⁰

Paul Simpson-Housley y Patricio Lorrain, profesores del Departamento de Geografía de la Universidad de Regina, Saskatchewan, Canadá, publicaron en el *Anuario de Geografía* de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM en 1983, un artículo titulado “Las percepciones de un novelista sobre México y Nuevo México”. En dicho artículo Simpson y Lorrain se refieren al interés despertado entre los geógrafos por la forma en que los novelistas describen el paisaje regional y sugieren conocer la perspectiva usada por el autor, así como su estilo literario para analizar convenientemen-

¹⁸ Kenneth Foote *et al.*, *Re-Reading Cultural Geography*. Austin, University of Texas Press, 1994, p. 371.

¹⁹ Charles Douglas Pockock, *Humanistic Geography and Literature*. London, Croom Helm, 1981, p. 12.

²⁰ *Ibid.*, p. 13.

te dicha descripción. Para ello utilizan las obras de D. H. Lawrence en las que describe México y Nuevo México, *The Plumed Serpent* y *The Women Who Rode Away and Other Stories*.

Retoman la aseveración ya mencionada de Yi-Fu Tuan de que “la lectura de trabajos literarios mejorará el estilo de escritura de los geógrafos” en referencia a las citas de D. H. Lawrence. También se refieren al libro de Pocock comentado en este trabajo, *Humanistic Geography and Literature*, en el que se analizan desde diversas perspectivas, obras que describen paisajes en diversos países, incluyendo a D. H. Lawrence.

Para realizar su análisis sobre las obras de D. H. Lawrence, lo primero que hacen es ofrecer algunos antecedentes de la vida del autor, así como del ambiente que le rodeaba y en el cual se desarrolló. Describen elementos generales de su infancia, así como de sus viajes. Finalmente entran al análisis de las obras, básicamente de las descripciones de paisajes en México y Nuevo México y señalan que “La reacción de Lawrence con respecto al paisaje mexicano tuvo casi un carácter místico. La región no sólo provocó asombro en el novelista, sino que también evidenció un sentido de incongruencia entre ella y la cultura que la había penetrado”.²¹

Concluyen retomando a Octavio Paz en el mismo texto, quien dice: “Un paisaje no es la forma más o menos exacta de lo que nuestros ojos ven, sino más bien la revelación de lo que hay detrás de visibles apariencias”.²²

Mike Crang es otro geógrafo que ha estudiado la relación entre la geografía y la literatura desde la perspectiva de la geografía cultural, recorriendo un camino que ya tiene más de treinta años de existencia, reconociendo las formas literarias como valiosos elementos en el quehacer del geógrafo interesado.

Durante los últimos 20 años, ha crecido el interés de los geógrafos en varios y diversos caminos de la literatura como forma de investigar el significado del paisaje. La literatura está repleta de poemas, novelas, historias y sagas que describen y tratan de entender e iluminar el fenómeno espacial.

La primera forma de trabajo, es tal vez, la más obvia, donde la literatura acerca de los lugares ha sido empleada como fuente o como dato. Tal como ocurre en una investigación, la literatura se convierte en otro juego de datos geográficos disponibles para su uso.²³

Éste ya es un tema que hemos visto varias veces: el reconocimiento de la información geográfica que puede obtenerse del contenido de una novela u obra literaria. Crang reconoce la importancia de la novela, así como su característica geográfica, y dentro de ésta, no sólo los elementos físicos, sino también los humanos, particularmen-

²¹ Paul Simpson-Housley y Patricio Lorrain; “Las percepciones de un novelista sobre México y Nuevo México”, en *Anuario de Geografía*. México, UNAM, 1983, núm. 23, p. 210.

²² *Ibid.*, p. 211.

²³ Mike Crang, *Cultural Geography*. Bristol, Routledge, 1997, p. 43. Ver también A. García Ballesteros, *Métodos y técnicas cualitativas en Geografía Social*. Barcelona, Oikos-Tau, 1998.

te los culturales, la relación manifiesta entre el hombre, como ser social, con su entorno, la manera en que éste lo ha transformado y cómo ha sido transformado a su vez, la relación afectiva y emocional de la gente con los espacios.

Como forma literaria la novela es inherentemente geográfica. El mundo de la novela está hecho de locaciones y situaciones, arenas y límites, perspectivas y horizontes. Lugares y espacios varios son ocupados por los caracteres de las novelas, por el narrador y por la audiencia conforme lee. Cualquier novela puede presentar una diversidad de formas, que a veces compiten entre ellas, de conocimiento geográfico, desde la sensual percepción de un lugar, hasta la académica idea de una región y una nación.²⁴

El reconocimiento que hace Crang de la cualidad “inherentemente geográfica” de la novela es particularmente importante si se aborda desde la perspectiva de la geografía cultural, ya que ésta atenderá tanto las características físicas como las humanas de los lugares que estudia, haciendo énfasis en aquellos elementos específicos a los que se dedique el estudio.

Un punto muy importante para el desarrollo del presente trabajo lo aborda Crang al señalar la importancia que tiene la novela en el conocimiento de los lugares. Reconoce que en muchos casos, la novela es la creadora de los mismos a partir de la difusión que tiene. Hay que señalar que Crang se refiere a lugares que se encuentran en la novela inglesa, pero la afirmación se puede extrapolar a novelas de otros lugares del mundo.

Queda claro que la literatura no puede ser leída como una simple descripción de estas regiones y lugares, en muchos casos ayudó a inventar estos lugares, así que daremos un vistazo al proceso a través del cual la literatura puede crear geografías. Es un punto simple, pero el conocimiento de la mayoría de los lugares llega a través de diversas formas y medios de comunicación, de modo que para la mayoría de la gente, la representación es anterior a la realidad. La mayoría de la gente conoce la región de Wessex a través de Hardy no por un conocimiento personal. La literatura (así como los más modernos medios de comunicación) juega un papel central en el modelado de la imaginación geográfica de la gente.²⁵

A partir de lo anterior, podríamos decir que el conocimiento popular de muchos lugares ha provenido de las lecturas que se hayan hecho de obras literarias que se refieran a ellos. Un ejemplo serían las obras de Julio Verne, escritas en una época en la que los viajes eran para aventureros y no para el común de la gente. Sin embargo, sus obras describieron diferentes regiones del mundo de manera que los lectores conocían las generalidades de éstas. Recordemos obras como *Cinco semanas en globo*, *La vuelta al mundo en ochenta días*, *Miguel Strogoff*, en las que se hacen vívidas descripciones

²⁴ *Ibid.*, p. 43.

²⁵ *Ibid.*, p. 44.

de las regiones recorridas por los protagonistas. Incluso, en la época actual, la ciencia ficción llega a presentar la posible realidad de un planeta alejado del nuestro, Marte, como ocurre con la *Trilogía de Marte*, escrita por Kim Stanley Robinson (1992, 1993, 1996), que describe una hipotética “terraformación” del planeta rojo.

Christopher Salter es otro geógrafo presente en el libro de Pocock *Humanistic Geography and Literature*, que aborda la importancia de la literatura, particularmente de la novela, en los estudios geográficos. Su planteamiento es que, en geografía cultural, la enseñanza de la geografía es mucho más rica si se hace a partir y a través de una novela. Salter toma como ejemplo la novela *Las uvas de la ira*, de John Steinbeck. Esta novela relata la historia de la familia Joad, compuesta por granjeros que viven en el estado de Oklahoma y que ven arruinado su modo de vida tradicional como consecuencia del *Dust Bowl*, un fenómeno causado por la combinación de años de prácticas agrícolas inadecuadas y una sequía persistente. La familia Joad y muchas otras más se ven obligadas a emigrar y escogen California como su destino. La novela describe el recorrido de los migrantes de Oklahoma a California y las vicisitudes a las que se enfrentan.

La literatura imaginativa articula el caleidoscópico mundo de experiencia humana y el profesor de geografía cultural, quien adopta una alternativa artística o humanística sobre dicho material, puede ser considerado inventivo. Los argumentos a favor de un programa de enseñanza de literatura en geografía cultural, pueden ser enumerados brevemente.

La atmósfera de aprendizaje engendrada por el uso de una novela, además o en lugar de un texto ortodoxo en geografía cultural. Una novela gana fuerza porque puede detonar la imaginación del lector a través de la alusión y la ilusión. Por otro lado, el libro de texto, se sumerge en el mismo acto, a través de una demanda por inclusión y conclusión.

La ficción literaria funciona bien con la geografía cultural porque la sustancia de ambas tiene su origen en la vida misma. La capacidad de tener actitudes que permitan una manipulación del ambiente está presente en todas las personas, ya sea que sus perspectivas emerjan de la pluma de un autor o de los datos de la entrevista de un científico social. La tarea del geógrafo cultural es la misma, sin importar la base de datos: convertir especificidades individuales en predicciones comprensibles y confiables.²⁶

Salter enumera las ventajas de enseñar geografía cultural desde las obras literarias y enfatiza la coincidencia entre la ciencia y la novela, la vida misma. Enfatiza una de las grandes virtudes de la novela, la imaginación del lector, así como la objetividad del libro de texto.

La elección de una novela con el propósito de trabajarla desde la perspectiva de la geografía cultural depende básicamente del profesor o investigador, de sus preferencias personales, de su cultura literaria, de las necesidades de la clase en particular.

²⁶ Charles Douglas Pocock, *Humanistic Geography and Literature*. London, Croom and Helm, 1981, p. 142.

Salter menciona las siguientes razones de elección de la novela *Las Uvas de la Ira*, que pueden ser perfectamente válidas para otras novelas:

En primer lugar, la novela es producto de un trabajo de campo vital y personal realizado por el autor. Escribía de un mundo que conocía íntimamente.

En segundo lugar, mueve a sus personajes a través de una amplia variedad de regiones físicas y culturales. Tal desplazamiento le añade variedad a las observaciones geográficas que significan potencial en una novela [...]

En cuarto lugar, si los integrantes de la clase se interesan en el estilo y las preocupaciones de Steinbeck, hay un gran número de obras del autor que pueden utilizarse posteriormente. Una vez que un estudiante empieza a leer ficción, con una parte de su mente buscando paisajes distintivos y sistemas de cultura, su educación ha alcanzado un nivel más elevado. Es natural imaginar que un geógrafo cultural juegue un papel en ese acontecimiento.²⁷

Salter encuentra tres grandes temas de geografía cultural en la novela *Las uvas de la ira*: movilidad humana, tensiones entre modos de uso del suelo en competencia y configuraciones sociales y espaciales específicas a lo largo del recorrido de la familia Joad. Cada uno de estos temas puede analizarse ordenadamente, realizando una investigación a partir de la información que ofrece el texto. Además de que éste, por sí mismo, presenta un detallado cuadro de cada uno de estos problemas y de otros menores, así como de las relaciones manifiestas entre ellos. Y aunque Salter favorece el trabajo del geógrafo cultural, también reconoce el valor que tiene la lectura de ficción para el no-geógrafo, así como el aprendizaje que puede obtener de dicha lectura. Concluye señalando que:

Para el geógrafo cultural, las lecciones del paisaje y el desplazamiento humano en *Las uvas de la ira*, ofrecen un enfoque para la enseñanza de la migración, formas de asentamiento, sistemas económicos, dualismo cultural, patrones de uso de suelo agrícola, tecnología del transporte y cambio social. Para el lector de ficción creativa estas mismas realidades generalmente yacen ocultas en las páginas de la obra. Pero para el lector de ficción, quien trata de comprender algo de los sistemas que subyacen en este caos de conflicto y desplazamiento, el estudio de esta novela le ofrece una ventana hacia el amplio fenómeno geográfico que va de los mapas mentales a las infraestructuras económicas.²⁸

El ejemplo de la novela *Las uvas de la ira* puede ser transportado a muchas otras novelas, con temas semejantes o diferentes, pero de aplicación similar en cuanto a la interpretación del paisaje y las relaciones que en éste se encuentren entre la naturaleza y la sociedad. La ficción evocativa en la literatura creativa es un gran recurso de trabajo para geografía cultural. Tal trabajo, cuando se realiza con una mente abierta y una

²⁷ *Ibid.*, p. 143.

²⁸ *Ibid.*, p. 156.

perspectiva disciplinada, es capaz de ilustrarnos con patrones, preferencias y problemas de la raza humana. Los geógrafos culturales, en la búsqueda de entendimiento de la sociedad humana y los paisajes culturales, pueden capturar y utilizar el dinamismo y la vitalidad presentes en una novela.

Carles Carreras, geógrafo español, también se ocupa de la relación entre la geografía y la literatura. En el libro *Métodos y técnicas en Geografía Social*, editado por Aurora García Ballesteros, reconoce que esta relación no es una novedad ya que hace mucho tiempo que la literatura provee de información útil para la geografía y para otras ciencias como la sociología.

Resulta ya tradicional en geografía, como en el resto de las Ciencias Sociales, el uso de textos literarios en algún momento de la confección de un trabajo científico. Desde las citas literales, para encabezar un artículo o un capítulo de libro, a las descripciones de un paisaje o lugar concretos, hasta el análisis de textos como fuentes de información sobre lugares o situaciones del pasado, próximas o alejadas en el espacio, o sobre elementos de interpretación de la dinámica social actual.²⁹

Basándose en las propuestas de Thomas S. Kuhn respecto a la objetividad en las Ciencias Sociales, y preocupado por la objetividad en cuanto al trabajo que pueda basarse en la literatura, Carreras afirma que la objetividad tiene que encontrarse en “el consenso mayoritario” y eso será lo que le otorgue validez. Desde esta perspectiva, el uso en geografía de los textos literarios está perfectamente justificado, ya que lo que se pretende no es una explicación científica estadísticamente o numéricamente comprobable.

La ruptura humanística rechaza la propia necesidad de explicar científicamente el territorio, pretendiendo tan sólo comprenderlo, aceptando e impulsando toda subjetividad; no por casualidad, dentro de esta corriente contemporánea, se han aportado los primeros estudios sobre geografía y literatura (Tuan, 1978; Pocock 1981) [...] La vida cotidiana, las historias de vida, el papel de los grupos pioneros de todo tipo de cambio o transformación social o económica son otros tantos temas que llevan al uso de técnicas de análisis cualitativo en los estudios de geografía, entre los que destaca de forma especial el uso de los textos literarios.³⁰

Carreras propone un esquema metodológico para la profundización y mejora del análisis territorial a partir del uso de las fuentes literarias. Es una metodología sencilla y de fácil aplicación y al mismo tiempo es rigurosa en su concepción ya que incluye los elementos necesarios para su desarrollo. Este esquema plantea tres pasos básicos a seguir:

²⁹ Aurora García Ballesteros, *Métodos y técnicas cualitativas en Geografía Social*. Barcelona, Oikos-Tau, 1998, p. 163.

³⁰ *Ibid.*, p. 165.

- 1) Lectura de las fuentes, entiéndase como tales la novela, poema, ensayo u otras.
- 2) Organización de la recolección de datos contenidos en dichas fuentes.
- 3) Realización del análisis de la obra literaria a partir de algunos contenidos esenciales y contando con los puntos de apoyo necesarios para no llevar a cabo un estudio de crítica literaria, sino de geografía.

Cada paso del esquema es descrito cuidadosamente para que el estudioso interesado en aplicarlo no pierda detalle alguno o se desvíe en la investigación, desde las condiciones apropiadas para la lectura y el ánimo de descubrimiento que debe manifestarse en el investigador, hasta el análisis de carácter geográfico de la información contenida en la obra, pasando por la elaboración de fichas bibliográficas, de mapas y muchos otros detalles.

De las conclusiones a las que llega Carreras, es importante mencionar una en particular, la que dice que “las descripciones e interpretaciones literarias constituyen un elemento importante en la explicación de la realidad territorial y permiten avanzar en su comprensión”.³¹

Sin negar la importancia que tienen las fuentes clásicas en la investigación geográfica, ya sea de campo o de gabinete, se le otorga un lugar junto a ellas a la información de las fuentes literarias ya que, como lo han señalado diversos autores a lo largo de este marco, ofrecen información verídica, razonablemente objetiva y además contribuyen a la comprensión de las condiciones sociales que se manifiestan en el lugar en donde transcurre la obra literaria.

James Kneale, geógrafo británico, también se ocupa de la relación geografía-literatura, poniendo particular énfasis en la geografía cultural. Escribe un capítulo en el libro *Cultural Geography in Practice*, editado por Blunt, Gruffudd, May, Ogborn y Pinder sobre la relación entre Geografía y Literatura, y aunque su tema de interés se inclina básicamente hacia la literatura fantástica, mencionando particularmente *El señor de los anillos* de Tolkien, también nos ofrece una visión coincidente con los anteriores autores sobre la posibilidad de utilizar una novela como punto de partida para la investigación geográfica.

Trabajos recientes en teoría literaria y estudios culturales, influenciados por el posestructuralismo, han convencido a muchos geógrafos culturales que las representaciones del mundo no son miméticas. Esto significa que no reflejan la realidad como un espejo y que siempre deben re-presentar elementos del mundo. Esto ha conducido a numerosos estudios sobre “el paisaje como texto” (Barnes y Duncan, 1992 y Ley, 1978) y a un interés en formas visuales de representación. Si aceptamos estos argumentos entonces podemos diferenciar entre tres formas de escritura:

- La que dice representar el mundo objetiva y fielmente (periodismo o un texto geográfico).

³¹ *Ibid.*, p. 175.

- La que representa el mundo a través de una ficción pero de un modo realista (las novelas de autores como Dickens o Balzac).
- La que representa un mundo coherente, pero que no puede manifestarse como real porque contiene elementos inexistentes en nuestro mundo (ficciones utópicas o distópicas, ciencia ficción y otras).³²

Kneale distingue claramente los tipos de literatura sobre los que se puede basar un estudio geográfico. La primera es la objetiva, que tratará de reproducir fielmente el mundo que describe y por consiguiente será la obra geográfica directa, el libro de texto, la investigación, así como el texto periodístico, crónica, reportaje o cualquier otro. La segunda es de la que se ocupa este trabajo, la novela, que, sin dejar de ser un trabajo de ficción, se basa en la realidad para lograr sus objetivos. Y la tercera es la novela de ficción, donde a pesar de tener elementos de realidad, por ejemplo, en los caracteres, contiene lo que él llama “elementos inexistentes en nuestro mundo”.

Otros estudios sobre la relación entre geografía y literatura, se han hecho a partir de un género poco trabajado, las novelas de misterio. El geógrafo norteamericano, Gary J. Hausladen en su artículo “Murder in Moscow” (1995) en *Geographical Review*, señala que la novela de misterio y asesinato se ha convertido en un género en el que el lugar se convierte en algo más que la escena del misterio: es un elemento esencial de la trama. Para sostener lo anterior, analiza las novelas de Martin Cruz Smith (*Gorky Park*, 1981; *El Parque Gorki*, 1987; *Polar Star*, 1989, y *Red Square*, 1992), Stuart Kaminsky (*Death of a Dissident*, 1981; *Red Chameleon*, 1985; *Camaleón Rojo*, 1987; *A Cold Red Sunrise*, 1987; *Rostnikov's Vacation*, 1991, y *Death of a Russian Priest*, 1992) y William Holland (*Moscow Twilight*, 1992) para determinar la forma en que el empleo que hacen para que la descripción, el diálogo y el simbolismo conduzcan a desarrollar un sentido de lugar y cómo el uso de este lugar se convierte en clave indispensable para la comisión, descubrimiento y solución de los crímenes. Apoyando la propuesta de este trabajo, Hausladen dice: “Las características de este género y la amplitud de la audiencia que alcanza, garantiza que para ciertos propósitos, sea probablemente un distribuidor más efectivo de conocimiento geográfico que otros tipos de literatura seria”.³³

Este es un punto muy importante, ya que, si bien es cierto que la literatura puede considerarse en desventaja respecto a la audiencia que alcanza frente a otros medios como la televisión, radio o cine, la literatura popular, como la novela policíaca, sigue llegando a un número importante de personas.

Hausladen continúa diciendo:

Los misterios criminales desarrollados en Moscú son más que solamente buenas lecturas e ingeniosas soluciones. Los lectores aprehenden el sentido de Moscú y de

³² Alison Blunt *et al.*, *Cultural Geography in Practice*. Londres, Oxford University Press, 2003, p. 39.

³³ Gary J. Hausladen, “Murder in Moscow”, en *Geographical Review*. Nueva York, American Geographical Society, enero, 1995, vol. 85, núm. 1, p. 11.

Rusia, el sentido del lugar que ha sido conjurado a través de las novelas. Algunas veces, la apreciación de la ciudad y del país se adquiere sin darse cuenta, otras veces es inescapable al desarrollo de la trama. Estas novelas populares son fuente tanto de geografía literaria como del sentido del lugar. Los geógrafos académicos parecen ignorar este género de literatura porque no es serio, en contraste con la actitud general de las humanidades.³⁴

Aquí encontramos otra vez un tema recurrente en la relación geografía y literatura, la obtención de información geográfica a través del desarrollo de una novela. Como Hausladen señala, esto puede ocurrir de manera concomitante al desarrollo de la trama, de una manera absolutamente natural. Como si la trama no pudiera desarrollarse en ningún otro escenario. Y no sólo se obtiene el concepto geográfico, sino que se aprehende el sentido del lugar, el *genius loci*, la atmósfera distintiva o el espíritu que impregna un lugar.

Podemos concluir el presente trabajo señalando varios puntos como los más importantes derivados de la investigación.

Las relaciones entre la geografía y la literatura no sólo son reconocibles en novelas escritas en tiempos pasados, sino que continúan manifestándose a la fecha. Se ha enriquecido el acervo disponible al ampliarse las orientaciones y los sentidos de las novelas.

A partir de los trabajos de literatos, encontramos que el lugar es un elemento clave en el desarrollo de las novelas y otras obras, en tanto que representaciones fieles del mismo, como representaciones ficcionales que contribuyen a aprehender el espíritu del lugar, la atmósfera distintiva que lo caracteriza en una obra determinada.

Desde la perspectiva geográfica, diversos autores remarcan la importancia de la información disponible en las novelas. Información de carácter objetivo en la descripción de los paisajes y sus componentes, naturales y humanos como subjetivo. Incluso se han desarrollado metodologías de trabajo que facilitan realizar este tipo de trabajo de recuperación de información. Asimismo, el uso de la novela como elemento coadyuvante en el desarrollo de la enseñanza de la geografía queda no sólo implícito por la posibilidad misma, sino explícito en el caso particular de ciertas especialidades como la geografía cultural, además de otras.

El conocimiento de la interioridad de los lugares y las personas que los habitan es otro de los elementos presentes. El sentido del lugar está presente en muchas novelas y queda al geógrafo-lector realizar el trabajo de descubrimiento del mismo. Por consiguiente, una reconstrucción de escenarios espaciales, objetivos y subjetivos, permitirá al lector (geógrafo o no) reconocer otros mundos y, posiblemente, reconocerse en ellos.

³⁴ *Idem.*

Bibliografía

- BLUNT, Alison *et al.*, *Cultural Geography in Practice*. Londres, Oxford University Press, 2003.
- CAMPOS, Axayácatl, *Geografía y desarrollo del héroe en Tristán de Leonis y Tristán el joven*. Alicante, Universidad de Alicante, 2002.
- CRANG, Mike, *Cultural Geography*. Bristol, Routledge, 1997.
- DADON BENSEÑOR, José R., “Borges, los espacios geográficos y los espacios literarios”, en *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona, Universidad de Barcelona, 15 de julio, 2003, vol. VII, núm. 145.
- GARCÍA BALLESTEROS, Aurora, *Métodos y técnicas cualitativas en Geografía Social*. Barcelona, Oikos-Tau, 1998.
- HAUSLADEN, Gary, “Murder in Moscow”, en *Geographical Review*. Nueva York, American Geographical Society, enero, 1995, vol. 85, núm. 1.
- FOOTE, Kenneth, *et al.*, *Re-Reading Cultural Geography*. Austin, University of Texas Press, 1994.
- LEY, David y Marwyn Samuels, *Humanistic Geography. Prospects and problems*. Londres, Croom Helm, 1978.
- LUTWACK, Leonard, *The Role of Place in Literature*. Syracuse, Syracuse University Press, 1984.
- MALLORY, William y Paul Simpson-Housley, *Geography and Literature. A Meeting of the Disciplines*. Syracuse, Syracuse University Press, 1987.
- PICKENHAYN, Jorge, Trama geográfica en las utopías de Sarmiento. *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona, Universidad de Barcelona, 15 de abril, 2000, núm. 62.
- PIMENTEL, Luz Aurora, *El espacio en la ficción*. México, Siglo XXI/UNAM, 2001.
- POCOCK, Charles, *Humanistic Geography and Literature*. Londres, Croom Helm, 1981.
- SIMPSON-HOUSLEY, Paul y Patricio Lorrain, “Las percepciones de un novelista sobre México y Nuevo México”, en *Anuario de Geografía*. México, UNAM, 1983, núm. 23.